

Atenea

**Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)**

Año XXIX - Noviembre-Diciembre de 1952 - Núms. 329-330

Puntos de vista

Centenario del nacimiento de Valentín Letelier.

Le número anterior de esta revista estuvo dedicado a honrar la extraordinaria personalidad del ilustre polígrafo don José Toribio Medina Zava-
la, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento. Ahora le cabe el alto honor de recordar la figura egregia, de pensador y educador, de don Valentín Letelier Madariaga, nacido hace un siglo en la ciudad de Linares.

Así como don J. T. Medina compendia las altas cualidades de investigador acucioso y profundo, don Valentín Letelier es el más alto exponente, en Chile, del hombre de ideas y de acción. Maestro, político, tratadista, investigador y jurista, llevó a cabo una obra inmensa y ejerció una poderosa influencia ideológica hasta destacarse como un ciudadano ejemplar de hondos perfiles intelectuales y morales. Su amplia actividad, y extensa gravitación, impresiona porque exhibe un admirable equilibrio entre el filósofo y el luchador, pre-
ocupado de la difusión de las nuevas ideas y de la cul-

tura, al mismo tiempo que realiza una intensa gestión para lograr la reforma y modernización de las instituciones nacionales.

Valentín Letelier pertenece a ese grupo escaso, en nuestro país, de ciudadanos dedicados al análisis y asimilación de las grandes corrientes filosóficas de la humanidad y a la exposición de tesis propias frente a los problemas de la sociedad patria. Son éstos: José Victorino Lastarria, estudioso de las doctrinas de los filósofos y juristas liberales y de Augusto Comte; Santiago Arcos Arlegui, conocedor de las doctrinas de los socialistas utopistas franceses y quien primero las aplicó a la interpretación del desenvolvimiento nacional en un patético documento; Francisco Bilbao, entusiasta y fervoroso discípulo de las ideas humanitarias de los grandes pensadores liberales del siglo XIX y de algunos utopistas; Jenaro Abasolo, pensador solitario, comentador paciente de las teorías de Kant y de Hegel, y al igual que Bilbao, devoto americanista; Juan Serapio Lois y Juan Enrique Lagarrigue, fieles seguidores del gran filósofo francés Augusto Comte. Valentín Letelier los superó a todos por su mayor y más profunda información filosófica y por su sistemática cultura sociológica. Y es, sin duda, el pensador chileno que más substancia extrajo del positivismo comtiano, aplicándolo a la teoría educacional y al campo de la sociología jurídica. En este respecto, y en el dominio de la acción concreta, solamente puede parangonársele el ilustre J. V. Lastarria.

Valentín Letelier se preocupó fundamentalmente, como pensador, de valorizar la cultura científica y enaltecer la educación pública, de tal suerte que para él, el porvenir de Chile estaba ligado a la más amplia difusión de la enseñanza y de la cultura. En su condición de hombre de lucha, su energía máxima la empleó en tratar de realizar, por medio de la política, una obra de reforma social y de modernización de las instituciones nacionales. En la cátedra, en el periódico, en la tribuna del Congreso, en la asamblea o convención del partido radical, en cuyas filas militó toda su vida; en el libro y en la rectoría de la Universidad de Chile, don Valentín Letelier libró una contienda sin tregua en defensa de altos ideales de bien público, de progreso educacional, de justicia social y de libertad. Y su vida, consagrada por entero al estudio y al servicio de sus conciudadanos, lejos de toda frivolidad, es un ejemplo señero de trabajo creador, de desinterés personal y de devoción patria.

Valentín Letelier nació el 16 de diciembre de 1852, en Linares. Se educó en el liceo de Talca y en el Instituto Nacional. Siguió los cursos de Derecho en la Universidad de Chile y se recibió de abogado en 1875. Dos años más tarde ingresó al cuerpo docente del Liceo de Copiapó y es en esta ciudad donde se inició en el conocimiento de las doctrinas filosóficas de Augusto Comte, de quien será discípulo inteligente. En 1879 fué elegido diputado por Copiapó, en representación del partido radical. Al terminar su mandato

se incorporó al servicio diplomático en calidad de secretario de la Legación de Chile en Berlín. Durante tres años vive en un ambiente de elevada cultura, observando con apasionado interés todos los progresos de esa gran nación y, sobre todo, sus experiencias educacionales. Los informes de Valentín Letelier sobre las reformas de la enseñanza alemana tuvieron una considerable influencia en las medidas de renovación pedagógica que se tomaron años después, durante la administración de don José Manuel Balmaceda.

A su regreso de Alemania, don Valentín Letelier, en posesión de una variada y sólida cultura, se dió a conocer por sus éxitos en el Certamen Varela y en otro de la Universidad de Chile, en 1886, conquistando un prestigio que desde ese año irá siempre en aumento.

En ese instante fué encargado de la recopilación de las "Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile" (1811-1845), empresa que absorbió su atención hasta 1908, año durante el cual completó los 37 valiosos volúmenes de dicha colección.

A Valentín Letelier le cupo una participación brillante en la reforma educacional que implantó el sistema concéntrico, y en la creación del Instituto Pedagógico para la formación del profesorado secundario, establecimiento defendido con ardor por su pluma vigorosa, de injustos ataques apenas fundado.

En 1888 fué elegido diputado por Talca y el mismo año asumió la Cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Chile. En 1891 formó en las filas

de los revolucionarios, combatiendo duramente al gran Balmaceda. Y, precisamente, al inaugurar su curso universitario de 1892, lo hizo con una conferencia sobre “la tiranía y la revolución”, justificando los móviles de los insurrectos victoriosos. Dió a luz, además, su obra “Filosofía de la Educación”, breviario de teoría pedagógica durante varios lustros y de gran influencia en el seno del magisterio nacional y en la orientación de la enseñanza. Desde esta época hasta 1906 llevó a cabo una intensa jornada política, tratando de enriquecer el ideario y programa del partido radical. Propiciaba la incorporación a sus postulados de las nuevas y legítimas aspiraciones de amplios sectores ciudadanos, los cuales pugnaban por asimilarse a la democracia. Contendió con el tribuno Enrique Mac Iver, líder indiscutido del radicalismo, orador notable, aunque apegado a un individualismo limitado e inmóvil. Logró éxito en la gran convención de principios de 1906, al imponer su criterio de reforma social, derrotando a Mac Iver.

En 1906, Valentín Letelier fué elegido Rector de la Universidad de Chile, desarrollando una labor fértil y dinámica, ajena a todo partidarismo, respaldada sin distinción de credos o de bandos. Desde 1911, al abandonar su alto cargo, vivió retirado de toda actividad pública. En esos años últimos redactó sus dos obras capitales: “Génesis del Estado y de sus instituciones fundamentales”, 1917; y “Génesis del Derecho y de las instituciones civiles fundamentales”, 1919. En

este año falleció en medio del afecto y de la admiración de sus compatriotas.

Tal es, a grandes rasgos, la vida esclarecida y fecunda de don Valentín Letelier.

De las obras de Valentín Letelier quizás la más jugosa y vital sea “La lucha por la Cultura”, recopilación de artículos, conferencias y ensayos, dada a la publicidad en 1895, y de valor actualísimo. En sus páginas encontramos expresadas de manera precisa, sus ideas educacionales y, en especial, la teoría del Estado docente, que ha constituido el pilar del progreso educacional de Chile. Para Valentín Letelier, la educación es un fenómeno eminentemente social, en conexión estrecha con la vida y la política. Si la educación está destinada a formar la mentalidad, a forjar un alma común, es el Estado el que debe tener la dirección superior de la enseñanza. La educación es atención preferente del Estado, y éste, por medio de sus organismos adecuados, es quien debe unificarla y orientarla. En su discurso pronunciado en la Universidad de Chile, el 16 de septiembre de 1888, incorporado en su obra mencionada, expresa: “Creo yo, señores, que, sin renunciar a la tarea más noble y al medio más eficaz de gobierno, un Estado no puede ceder, a ningún otro poder social la dirección superior de la enseñanza pública. Para el sociólogo y para el filósofo, bajo el respecto indicado, bajo el respecto moral, gobernar es educar, y todo buen sistema de política es un verdadero

sistema de educación, así como todo sistema general de educación es un verdadero sistema político”.

El Estado, al estar por encima de las sectas y los partidos, está forzado a adoptar y mantener un sistema general de educación pública basado en una filosofía humana y realista, porque de todas las enseñanzas la única que aceptamos todos como verdadera, y que no nos divide, es la enseñanza de la ciencia.

No es del caso, en este sencillo homenaje de la revista “Atenea” a la figura notable de don Valentín Letelier, en el primer centenario de su nacimiento, extenderse sobre los diversos aspectos de su vasta obra de escritor y maestro. Quede ello para los ensayistas expertos. La revista “Atenea” sólo rinde este emocionado tributo al ciudadano eminente y al pensador fecundo.